Queridos hermanos y hermanas,

¡¡Cristo ha resucitado!! Es el grito que nos lanza esta vigilia pascual y todo el tiempo de Pascua.

Un grito que nos llena de alegría. Aquel que contemplábamos como nacía en un pesebre, ¡ha resucitado! Aquel que contemplábamos predicando una Buena Nueva que nos da vida, ¡ha resucitado!. Aquel que estos días contemplábamos sufriendo la pasión y la muerte, ¡ha resucitado!

Es un grito que nos llena de alegría, porque cada vez, año tras año, estamos un poco más enamorados de Jesucristo, y su victoria, su resurrección, nos llena de alegría. ¡Lo amamos y nos alegramos!

Sin la resurrección, si Jesús no hubiera resucitado, no sabríamos nada de lo que pasó en Belén, ni nada de la Buena Nueva predicada por Él, ni nada de la pasión de un judío de ahora hace dos mil años. Sin resurrección no hay cristianismo. Esto quiere decir que la resurrección es capital para nosotros. Dudar de la resurrección es dudar de todo, absolutamente de todo. Por esto, algunos domingos de resurrección, he explicado los signos que hacían creíble, razonable, que Jesús había resucitado.

De aquí surge una pregunta: ¿a mí cómo afecta que Jesús haya resucitado? Él ha resucitado, muy bien, y yo ¿cómo participo de este acontecimiento? Es un hecho que pasó hace dos mil años, a mí ¿cómo me llega?

La respuesta es clara: a través del Bautismo. Por esto, la liturgia de esta vigilia es tan bautismal:

- La presencia del cirio pascual,
- Todo el simbolismo de la luz (que viene del bautismo, donde recibimos la luz de Cristo)
- Las lecturas, algunas explícitamente bautismales, el paso por el mar Rojo (prefiguración de las aguas del bautismo que nos salvan de los enemigos) o la primera lectura del Nuevo Testamento, donde San Pablo, hace una catequesis sobre el bautismo.
- I la liturgia propiamente bautismal que haremos justo acabada la homilía.

Pero no sólo el bautismo coge protagonismo en esta noche, sino que también toda la Pascua es un tiempo muy bautismal:

- Al inicio de la celebración en las eucaristías de Pascua hacemos la aspersión del agua, recordando nuestro bautismo.
- Y en lugar del credo, hacemos la renovación de las promesas bautismales.
- Durante la cuaresma no hemos bautizado para poderlo hacer durante la Pascua.

Por tanto, la liturgia nos quiere dejar muy clara esta vinculación entre la resurrección del Señor y nosotros, a través del bautismo.

Lo que pasa es que cuando nos hablan del bautismo, es algo que nos queda lejos. El Papa en una audiencia general (8/1/14) hizo una catequesis sobre el bautismo y decía: "*Entonces terminamos por considerarlo sólo como un evento que ha sucedido en el pasado – y ni siquiera por voluntad nuestra, sino de nuestros padres – por lo tanto no tiene ninguna incidencia más en el presente. Debemos despertar la memoria de nuestro Bautismo: despertar la memoria del Bautismo. Estamos llamados a vivir nuestro Bautismo cada día, como realidad actual en nuestra existencia*".

Esta es la pretensión del tiempo pascual, por esto hay tantas referencias bautismales, para despertar la memoria de nuestro bautismo. Y recordar, revivir, y profundizar nuestro bautismo. Continuaba diciendo el Papa unas palabras bellísimas: "*Nosotros, con el Bautismo, somos sumergidos en aquella fuente inagotable de vida que es la muerte de Jesús, el más grande acto de amor de toda la historia; y gracias a este amor, podemos vivir una vida nueva, no más a la merced del mal, del pecado y de la muerte, sino en la comunión con Dios y con los hermanos*".

Qué definición tan bella del bautismo: somos sumergidos en una fuente inagotable de vida, el amor de Cristo, y gracias a este amor vivimos una vida nueva. ¡Qué bonito!, en nuestra oración hagámonoslo presente.

En nuestro bautismo fuimos sumergidos en una fuente inagotable de vida, que es el amor de Cristo, y a nosotros nos toca recordarlo, revivirlo y profundizarlo. ¡Y la Pascua nos ayuda a hacerlo!

¿Qué hace que aquella inmersión en el amor de Cristo no quede como una cosa del pasado? El Espíritu Santo. Cuando recibimos el Espíritu Santo, el Espíritu de Jesús, el Espíritu del Amor, entonces, va creciendo en nosotros este quedar inmersos en el amor de Cristo, y vivimos en el amor de Cristo.

Por esto, el tiempo pascual culmina con Pentecostés, día donde los discípulos reciben y nosotros recibiremos la efusión del Espíritu Santo, que así sea...